

Discutir no es provocar

Señor Director:

El Papa Francisco nos dijo: "la vía democrática es discutir juntos y saber que solo juntos esos problemas pueden encontrar una solución. Porque en una comunidad como la humana, uno no se salva a sí mismo".

El pasado 30 de mayo, en una columna publicada en "El Mercurio", Juan Carlos de la Llera, el rector de la UC —la que alguna vez fue nuestra casa de estudio, y desde donde, de distintas formas contribuimos a abrir la discusión sobre el aborto—, calificó como un "despropósito y provocación a la inteligencia humana" politizar un tema sensible y profundo como el aborto.

Pero precisamente porque se trata de

un tema sensible —que toca los cuerpos, los derechos y las vidas de millones de personas— es que no puede quedar fuera del debate público y democrático. Llamar a eso "politización" es desconocer que los marcos legales son, por naturaleza, producto de deliberaciones políticas, y que lo verdaderamente peligroso es pretender que una sola visión puede imponerse a toda la sociedad sin discusión.

El rector también sostiene que, a cinco años del estallido social, resulta imprudente abrir discusiones que "nos dividen". Pero ese argumento invierte la lección más clara de ese momento histórico: lo que fractura a una sociedad no es debatir, sino negarse a escuchar. El estallido no fue causado por un exceso de discusión democrática, sino por una acumulación de dolores silenciados y desigualdades normalizadas.

La democracia no se fortalece evitando los desacuerdos, sino enfrentándolos con respeto, con apertura y con voluntad de construir soluciones colectivas. Discutir temas difíciles no es una provocación. Es un acto de confianza en la democracia.

NASCHLA ABURMAN V.; SOFÍA BARAHONA M.;
BELÉN LARRONDO C.; IGNACIA HENRÍQUEZ P.;
MAITE ESTAY C.; SABINA ORELLANA T.;
CATALINA JOFRÉ H.
Expresidentas de la FEUC